

## LA PECERA Y EL "DESAPEGO"

SUSO DE TORO

LA VANGUARDIA, 22.12.07

Igual que las personas, un país piensa y debe pensar por sí mismo si es que existe y quiere existir como tal. Y debe, además, pensarse a sí mismo, concibiéndose de modo soberano, libre. Esta labor intelectual la han hecho en los dos siglos pasados las corrientes culturales y políticas nacionalistas. Y la hicieron, lógicamente, en las coordenadas materiales de su tiempo, antes y después de Napoleón, y con el pensamiento de su época.

Han pasado siglos, el mundo es otro, es incluso otro del que era en el año 75, 79 o el 86 del siglo pasado, estamos en una España que ya no es Estado nación, en una Europa que no es Estado ni es nación, pero tiene atributos de ambas cosas y, por otro lado, muchos ciudadanos formamos comunidades realmente existentes que también tienen rasgos que eran propios del Estado, pero que muy probablemente no van a existir en la forma del Estado nación. Todo está en movimiento y recolocándose y avanzamos negociando pedazos de soberanía.

Los países se asientan sobre realidades sociales, económicas, culturales, pero les damos su forma en la imaginación, es ahí donde existen para nosotros. Y ahí los imaginamos como placas tectónicas que se desplazan sobre un magma o un océano, pero la realidad es que esas placas están formadas por personas, ciudadanía. Y hoy esa ciudadanía ha cambiado, no sólo en Barcelona, Catalunya, en todas partes. Únicamente no ha cambiado en lugares donde la historia, ese vendaval hegeliano que ha sacudido y arrasado Europa en los dos siglos pasados, ha permanecido congelada. Los países atrapados en el bloque soviético permanecieron al margen de los cambios históricos del mundo, aún hoy arrastran y pagan ese pasado, es el caso de Serbia o Kosovo. Comparar Catalunya o cualquier

nacionalidad europea con Kosovo es algo muy pero que muy triste, la situación de Kosovo y su camino político no es separable de su condición primitiva. Aunque, paradojas terribles, ese solar tribal es, al tiempo, parte de la geopolítica más reciente, es un moderno portaaviones del ejército norteamericano en territorio europeo. La separación de Kosovo es posible por los intereses militares norteamericanos y porque se ha reducido a un territorio étnico.

Los demás europeos pertenecemos a otro mundo en el que las ciudades, la sociedad, está formada por el aluvión de inmigraciones que no tienen tiempo a diluirse en un todo común homogéneo culturalmente y en consecuencia se crea un mosaico de minorías que obligan a esforzarse por integrarlas en un proyecto colectivo. El nuestro es el mundo abierto de nuestro tiempo que nos crea inseguridad, ansiedad, vivimos nuestro tiempo como un enemigo que amenaza con robarnos todo, nuestras empresas, nuestros trabajos, nuestra identidad. Por un lado, Catalunya se siente orgullosa de que Barcelona sea hoy una referencia mundial, la ciudad europea más atractiva y preferida, pero, al tiempo, los vecinos de la ciudad experimentan el efecto corrosivo de la inmigración y el turismo masivo. Sienten que masas de extraños les roban su ciudad. Son lógicas distintas y enfrentadas, el triunfo cultural y económico frente a la desazón y al dolor de la pérdida de la ciudad de uno. Este es un tiempo doloroso, pero de un modo o de otro siempre lo fue, hagamos memoria en frío o escuchemos a nuestros mayores. Pero Catalunya es un país que se sigue transformando y sigue siendo próspero, que continúa existiendo como sujeto y ensayando estrategias nacionales. De hecho una mirada desapasionada a la sociedad catalana debe ser por fuerza admirativa, su creatividad cultural, social, industrial es admirable. Catalunya sigue siendo un modelo para quien crea en el poder de la civilidad, la cultura y el trabajo. Pero lo característico del momento actual es que la sociedad catalana minusvalora sus logros, su situación y su propia capacidad. No habiendo en Europa otro país tan creativo y dinámico, tanto la sociedad como sus dirigentes se muestran pesimistas, abrumados por las circunstancias. Es un fenómeno para estudiar en

frío.

No me extiendo acerca de la campaña sostenida en España los últimos años contra Catalunya, la derecha españolista tiene verdaderamente como uno de los centros de su ideología el odio histórico a Catalunya y los catalanes, aunque su mensaje ha sido acogido por una parte significativa de la población en partes del Estado. Pero todo eso vivido en los últimos tiempos hay que situarlo en un devenir histórico: la construcción del Estado de las autonomías y el modo en que Catalunya fue instalada dentro de él y cómo ella misma optó por instalarse.

El restablecimiento de la Generalitat le permitió a Catalunya reconstruirse y construir un país autocentrado. Un ejemplo significativo, el sistema informativo e ideológico catalán es prácticamente independiente. La ciudadanía catalana lee, escucha y ve medios de comunicación catalanes, a diferencia de la mayor parte de España que usa medios de comunicación "nacionales"; esto es, madrileños. La sociedad catalana es autónoma y autosuficiente en información, opinión, tiene sus propios debates es independiente cultural e ideológicamente. Y vive a espaldas de España. Eso le ha permitido incluso formar en su seno significativos segmentos de opinión independentista. Creo que ello se puede ver como un logro ideológico fruto de una voluntad nacional y nacionalista. Pero también creo que eso mismo puede ser visto como consecuencia de una debilidad, de un fracaso.

Catalunya intentó desde la transición hasta los primeros años ochenta un encaje en una nueva España en proceso de formación, pero esa estrategia simplemente fracasó. Cuando se recuerda el 23-F nadie suele recordar que hubo pero no hubo un pacto para desactivar el golpe y que como consecuencia de eso nació la Loapa, luego declarada inconstitucional, y una nueva época donde se puso un límite claro al reconocimiento y autogobierno de las nacionalidades. Es en ese contexto donde desde Catalunya se hace todavía un intento explícito de participar en la política española, crear una fuerza política de derecha democrática que ocupase el hueco

que había dejado la UCD, una operación planteada sin base y sin tiempo no podía dar otro resultado que el fracaso. Pero ese fracaso fue para las elites catalanas la interiorización definitiva de que sólo cabía encerrarse en el territorio propio y resistir, fue el abandono de estrategias políticas, ideológicas, culturales en España. En adelante, Catalunya asumió que no podía participar en el todo, que no podía participar en la creación y dirección de España y que sólo le quedaba ser parte y defender su razón e intereses particulares. Catalunya se comportó nacionalistamente, se minorizó y se sindicalizó, pasó a negociar lo suyo y su diálogo dejó de ser con la ciudadanía española, dialogó exclusivamente con Madrid, lo cual paradójicamente fortaleció a esa ciudad, hoy una verdadera fortaleza que se fortalece precisamente con la debilidad del proyecto colectivo y compartido español. Catalunya le reconoció a Madrid la representación del "todo" español, justamente como pretendió siempre el nacionalismo integrista español. Como si España fuese exclusivamente esa ciudad. Decepcionante.

La consecuencia de ese tirar la toalla es esta situación. Uno no puede estar de acuerdo con el president Maragall que concluye que estaba equivocado cuando intentó el encaje en España, creo que lo que fracasó realmente es el encerrarse en la pecera. Los problemas que tuvo y tiene Catalunya hoy son consecuencia de eso. Toda realidad tiene límites y quien quiera actuar tiene que moverse dentro de ellos, esta España tiene límites, pero es la realidad en la que se está y el error político de encerrarse en la pecera ha debilitado a Catalunya, su minorización le ha afectado culturalmente, creando una cultura de resistencia, en vez de existencia. Ha afectado a su economía, la vulnerabilidad y aun indefensión ante campañas de boicot a sus intereses en España es consecuencia de su renuncia a actuar ahí, y el fracaso de operaciones financieras enfrentadas a impúdicas maniobras de descarado integrista madrileño es consecuencia de afrontar operaciones sin tener previamente los instrumentos políticos, ideológicos, comunicacionales. Catalunya necesita del espacio español, de su público y también de su mercado, no se explican las fases de desarrollo industrial separadas de ese espacio, renunciar a

ello le tendría un coste tremendo. Pero aprecio en los últimos años una interiorización en los cuadros dirigentes y en medios profesionales del recelo, incluso temor, a operar y trabajar en Madrid o en el conjunto de España, eso le está haciendo un gran daño, pues la nube ideológica de "hacer como si España no existiese" es incompatible con la realidad económica, política y social. Con la realidad. El "allá ellos en su meseta" no es fortaleza, es fatiga, debilidad.

El president Montilla ha verbalizado en Madrid el "desapego" catalán, es bueno que se diga de una vez en alto. Pero ¿qué es ese desapego? ¿Derrota, cansancio, desánimo? La vida es dura y esta España trató y trata injustamente a Catalunya, la vida suele ser injusta, pero ¿no le hace falta a la sociedad catalana también una reflexión sobre los pasos andados? A lo mejor es hora de romper las paredes de la pecera y plantearse seguir dando la batalla por participar de la dirección del Estado. Dejar el rincón de una parte y discutir el todo.